AÑO I. Madrid 10 de Noviembre de 1889. NUM. 12

LA ESPAÑA CÓMICA

Director Artístico: PEDRO DE ROJAS

DESFILE

AMALIO FERNANDEZ.

Es un pintor distinguido
valiente en el colorido,
que en todas sus producciones
una serie de ovaciones
contínuas ha conseguido.

PRECIOS
DE SUSCRIPCIÓN

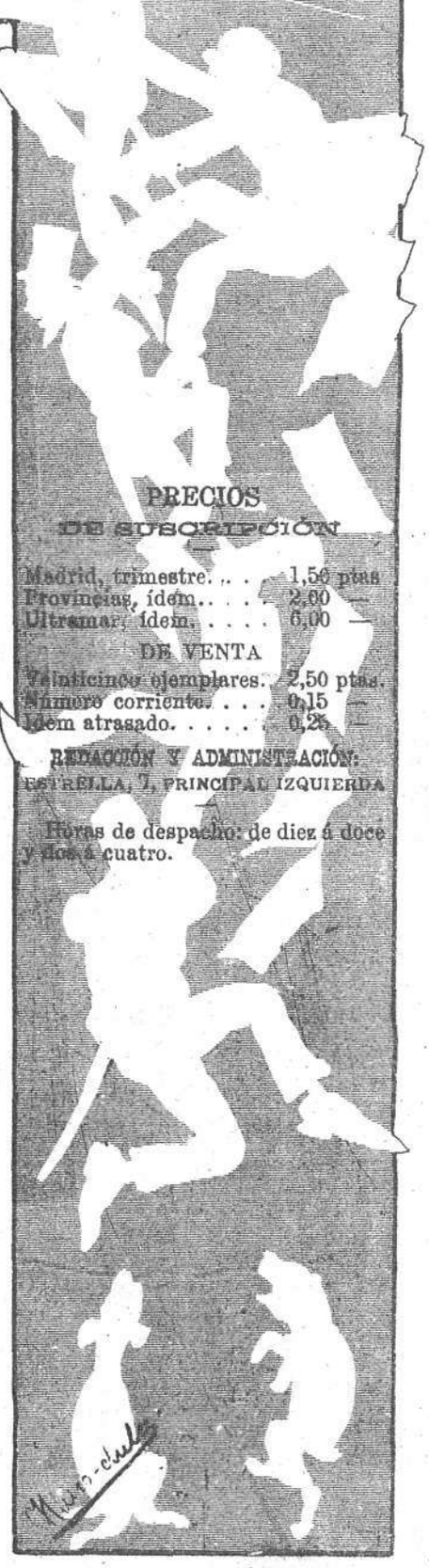
Madrid, trimestre. . . . 1,50 ptas
Provincias, ídem. . . . 2,00 —
Ultramar, ídem. . . . . 6,00 —

DE VENTA

Veinticinco ejemplares. 2,50 ptas.
Número corriente. . . . 0,15 —
Idem atrasado. . . . . 0,25 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ESTRELLA, 7, PRINCIPAL IZQUIERDA

Horas de despacho: de diez á doce y dos á cuatro.



Lit. L. Brabo. Desengaño 14 y Sandoval 2.

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO.

TEXTO.—En confianza, por Gabaldón.—Coplas, por Palomero. Rubias y Morenas, por Lopez Marin.—En la Puerta del Sol, por Lasala.—La cuenta final, por Zahonero.—Retazos, por Rodao.—Lo que envidio, por Campillo.—Cosas de ellos, por Rubio.—Entreactos, por Pepe (El largo).—El Tenorio de Argamida, por Ramirez.—Mesa revuelta.—Buzon de alcance.
GRABADOS, por Hueso-dulde y Román.

EN CONFIANZA.

Ya se han terminado las corridas de toros en París.

Guerrita ha hecho furor entre aquellos *nuevos* aficionados á nuestra fiesta.

Y eso que las corridas han sido simulacros, que sinó...

Durante el invierno se procederá á cubrir la plaza y á la instalacion de caloríferos y de luz eléctrica para que puedan celebrarse corridas á todo pasto; esto es, diurnas y nocturnas, de manera que la plaza viene á convertirse en un invernadero.

¡Toros en estufa, ó casi toros *estofados*!

¡Qué perspectiva!

Ya tienen los toreros de invierno fácil acomodo.

No tienen más que sustituir las zapatillas valencianas por unas suizas, que son las de más abrigo, y ya hombre dispuesto para luchar con la fiera y con una pulmonía que se presente.

* * *

El Archiduque Alberto ha salido para su país.

Que lleve *archi-buen* viaje.

Ha dejado 8000 pesetas en concepto de gratificacion para la servidumbre de la Real Casa.

Nada, que en cuanto me entere de la venida de algun huésped ilustre, ya estoy haciendo gestiones para colocarme en Palacio á ver si cae algo.

Porque no están los tiempos para desperdiciar gangas.

* * *

Ayer, y en ocasion de estar aburrido y sin saber qué hacer, con ese *spleen* que le priva á uno de la menor actividad, recibí una visita muy curiosa.

Un tipo muy estrafalario penetró en mi cuarto, y despues de recorrerlo con la vista, me preguntó:

—¿Está Vd. solo?

—Sí, señor, le contesté.—Debe ser algun asunto de mucha reserva,—dije para mí.

—¡Hermano!

—¿Cómo hermano? Vd. se equivoca.

—¿No es Vd. hermano?

—¿Pero hermano de quién?

—Digo hermano con tres.·. ¿No entiende Vd. el sublime lenguaje de los asteriscos?

—¿Pero qué quiere Vd. decir con esa gerigonza? le contesté amoscado.

—Nada; yo me entiendo y me bailo solo. ¿Conoce Vd. al Gran Arquitecto?

—Conozco algunos que son bastante buenos.

—No, me refiero al Gran Arquitecto del Universo.

—¡Ah! á ese no tengo el gusto de conocerle.

—Vamos, veo que tendré que iniciarle.

—¿En qué?

—En los misterios de la Masonería.

—Ah! ¿pero Vd. es mason? Como no tengo el menor dato, ni conozco nada acerca de eso...

—Bien, bien yo le enseñaré á Vd. lo que es el Oriente.

—Eso ya lo sé yo. El Oriente es por donde sale el sol. Tambien sale por Antequera.

—No me gaste Vd. chirigotas; Vd. es persona de ilustracion.

—Sí señor, aquí la tiene Vd., le dije, al mismo tiempo que le señalaba la *Española* y *Americana*.

Me he enterado en donde vivia, y como sé que ha de ser Vd. uno de los más firmes baluartes y propagadores de la idea, he de hacer todo lo posible, todo lo que esté de mi parte, para que vea Vd. la luz de la verdad, la luz del progreso, la luz de la civilizacion.

—Eche Vd. luces.

—Para lo cual le presentaré esta noche en mí Logia del «Huracan social.»

—¿Y Vd. qué es lo qué sopla? digo, ¿qué es lo qué hace?

Me cogió de la mano, y mirando con mucho sigilo, me contestó:

—Soy el presidente, como dirian los profanos, el venerable como decimos los obreros. Tengo el grado 33.

—Vamos, ya tiene Vd. más que el monovar.

—Esta noche tenemos tenida.

—Ah! sí, eso será alguna juerga á puerta cerrada.

—No señor, sesion para tratar de asuntos importantes para la Logia.

Nosotros solo nos ocupamos de cosas y acciones humanitarias. Ayer sin ir más lejos le hemos dado á Platon dinero para que se comprara unas botas de becerro mate.

¿Quiere Vd. venir esta noche?

Yo le dije que no podía por mis ocupaciones, y haciendo mil cortesías me ofreció su casa en la calle de Salsipuedes, 27, cuarto 3.°, y los viernes en la Logia, no teniendo que preguntar más que por Sócrates, que ese era su nombre de pelea. Antes de marcharse quise enterarme en donde estaba establecida la Logia, y me contestó:

—La tenemos en la calle del Salitre en casa de Sanson, un cacharrero que es un ciudadano valiente y duro para la lucha.

Yo no lo comprendí, pues me pareció que tratándose de un cacharrero lo más natural era que tuviera el *alma de cántaro*.

LUIS GABALDON.

© Biblioteca Nacional de España

COPLAS

Por tu alevosa traicion,
tu corazon está preso,
y le custodia mi amor
en la cárcel de mi pecho.

—

El honrado y el bandido,
en coche suelen andar,
el bandido en coche propio
y el honrado en... celular.

—

Anda, ve, y dile á tu madre
que tengo buen corazon
aunque tengo pocos reales.

—

Tu corazon es tan chico
como grande tu belleza;
eres como el sol de invierno,
que aunque alumbra no calienta.

—

Adios, que me voy muy lejos
huyendo de tus traiciones;
que ya he sufrido bastante
y no quiero más amores.

—

Me has robado mi cariño;
si fuera juez de esa causa,
te iba á mandar á presidio!

A. Palomero y Dechado.

RUBIAS Y MORENAS

A mi buen amigo Luis Gabaldon.

Acaso por deferencia
á la amistad, me concedes
la palabra, en un asunto
sobre el cual, de mí pretendes
que te dé opinion concisa,
y allá voy hácia el palenque,
lanza en ristre, y á probar
lo mismo que tú defiendes.
Si por acaso saliera
algun *Calatrava imberbe*
—como Cayuela diria,
que es Tenorio consecuente—
á luchar por defender
á quien de su agrado fuere,
¡bien venga! Mas sepa que
si, osado, á decir se atreve
que lo que sostengo es falso,
á estacazos del palenque
lo echarán pronto mis pages,
sin que le valga su gente.
.....
Y digote, pues, mi amigo,
que en cuestiones de mujeres
(y aun cuando me gustan todas),
las morenas me enloquecen.
Dame una niña (1) que tenga
ojos negros, y en la frente
como pedazos de sombra
de caprichoso relieve,
algunos rizos muy negros
que haciendo traicion al peine,
á su gusto se deshacen
y con el viento se mecen.
Los labios rojos, muy rojos,
y provocadores siempre,
que son clausura de besos
y estuche de blancos dientes.
¡Morena, siempre morena!...
no quiero rubias; parecen
mujeres artificiales,
y se me antoja que tienen
el pelo como la estopa
y el alma como la nieve.
No hay expresion en sus ojos,
ni hay en sus labios claveles,
ni aman como las morenas,
porque nunca á amar aprenden,
ni otras cosas que me callo,
porque callarlas se debe.
En fin, ya lo sabes, Luis,
aquí dispuesto me tienes
á defender con la vida
la causa que tú defiendes.
Y si en el actual torneo
romper mi pluma pudieren,
y ante averías como éstas
que á cualquiera ocurrir suele,
de victoriosos se pagan
los contrarios que acometen...
le cojo el chuzo al sereno
voyme de nuevo al palenque
y allí, me *rompo el bautismo*
con el que se me presente.
.....
Diga el señor *mariscal*
Palomero, lo que piense;
y si como bueno lucha,
Dios, como bueno, le premie.

E. Lopez Marin.

(1) ¡Es un decir! Ojalá fuese cierto.

EN LA PUERTA DEL SOL.

—¿Conque escribes?
—Regular.
—¿Y ganas?
—Algo se pesca.
—¿Y tú, qué haces?
—Chico, nada.
Voy á *meterme á poeta*.
-Conque á poeta; ¿y qué género?
—El género sinvergüenza.
—¡Pero hombre!
—Lo dicho, dicho.
Eso es lo que dá pesetas.
¿Y tú, que estás escribiendo?
—He concluido una novela
magnífica.
—¿De qué trata?
—De la sociedad moderna
y sus vicios.
—¿Y virtudes?...
—¿Virtudes? Pues buena es esa;
las virtudes no se dicen
desde el tiempo de mi abuela.
Dando bombos, hace un libro,
lo que se dice, cualquiera.
Fustigo á la sociedad
de una manera tremenda.
—¿Y si te pegan un palo?
—Verás como no me pegan.
Y, en fin, en último extremo,
ya me han regalado vendas,
trapos y un frasco de árnica.
El editor me consuela,
y dice que si me zurran
me abona dos mil pesetas.
—¿Y titulas esa obra?...
—«Desde vírgen á ramera.»
—¡Atiza!
—¿De qué te extrañas?
Es un título que pega
y que llama la atencion.
—¿Pero no te dá vergüenza?
-No... me dan trescientos duros
que es mejor.
—¿Y los aceptas?
—Dejemos esta cuestion.
Tú ya tendrás dadas pruebas
de tu fuerte inspiracion
para *meterte á poeta*.
—¡Es claro! Ya tengo escritos
trece ó catorce poemas,
cuatro sainetes, un drama,
empezada una comedia,
y, sobre todo, una oda
que es una cosa .. ¡soberbia!
Está escrita en un chaquet
que en las costuras blanquea.
Se la dedico á mi sastre.
—¡A tu sastre! ¿Qué me cuentas?
¿Tienes sastre?
—Sí; es el dueño
de un puesto de *Las Américas*,
que, cuando yo le hago en verso
los prospectos, él me premia
dándome cada seis meses
la ropa que llevo puesta.
.....
—Dispensa, viene un inglés.
—¿Uno solo? ¡Quién pudiera
decir lo mismo! Te envidio;
yo... lo menos tengo treinta.

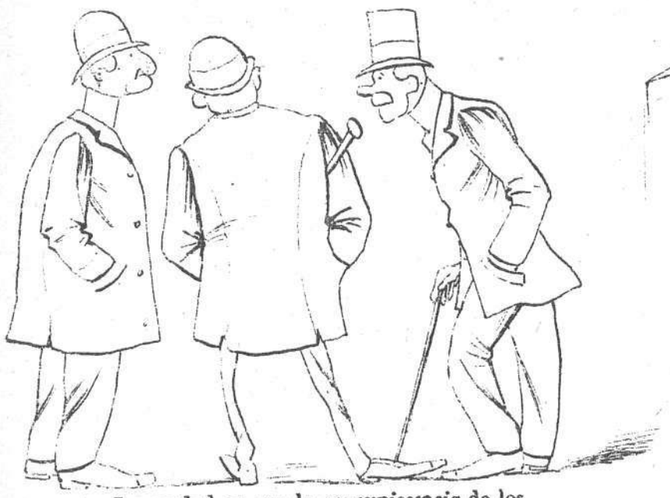
Diego M.ª Lasala.

LA CUENTA FINAL.

Si Dios se hiciera cargo de nuestras deudas, y fuera el fiador universal, viviríamos en grande; pero, comprendiendo el peligro, nos hacen añadir aquello de

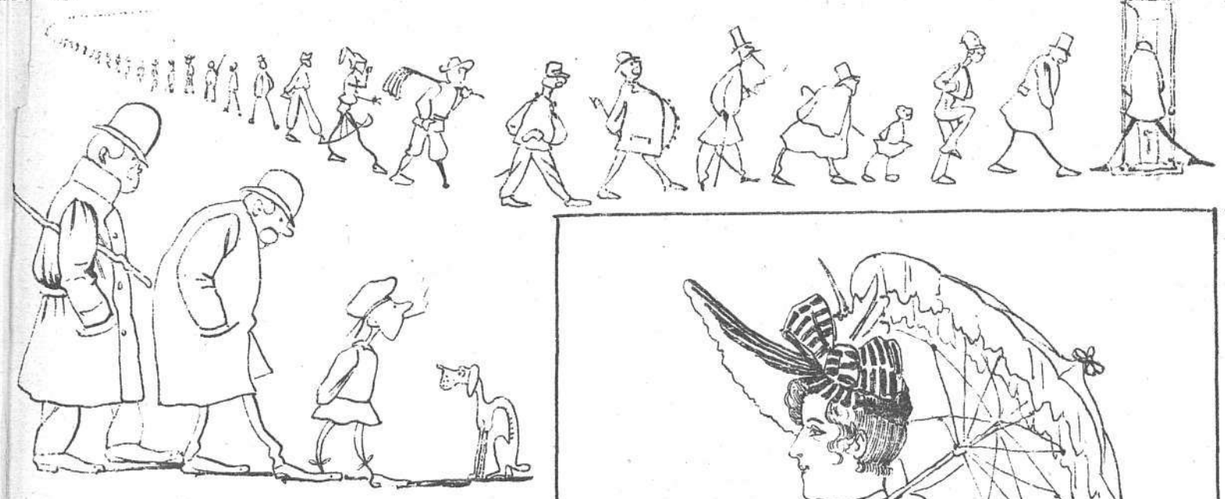
© Biblioteca Nacional de España

RETAOS



La verdad es que la *concupiscencia* de los paises, proviene generalmente de la *desigualanza* de los partidos.

¡Y que luego le digan á uno que estren los domingos!

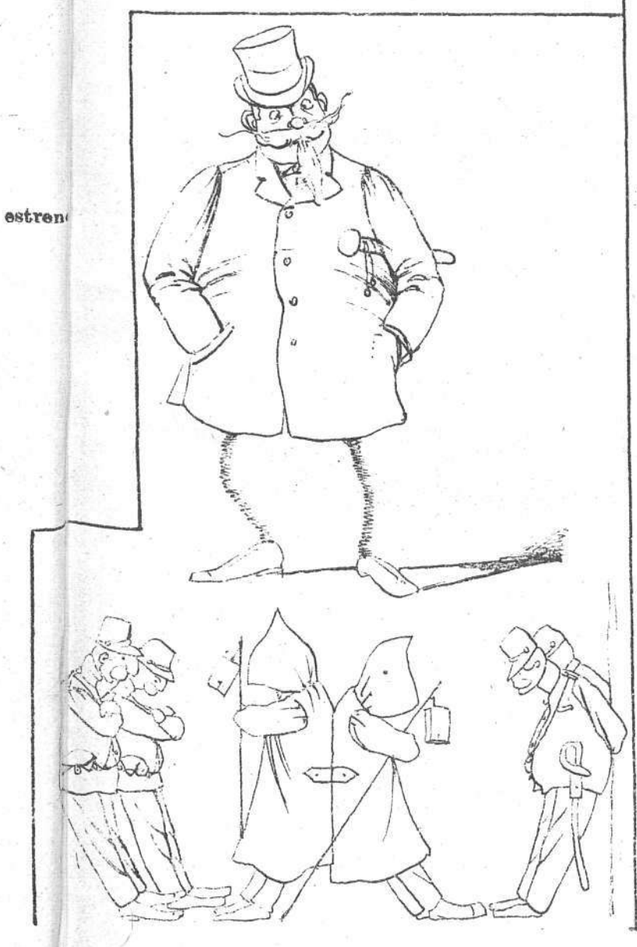


Manantial que no se agota,

Allí viene el Marqués con Pepita;
me ha dejado el infame por ella,
y tambien por no darme cien duros
el gran sinvergüenza.

Le he dicho á Vd. que haga el favor de retirarse, que todavía no ha llegado la hora de riego.

Paquita con su mamá; qué casualidad, qué casualidad.



REPRESENTANTES DE LA AUTORIDAD

© Biblioteca Nacional de España

«así como nosotros perdonamos á nuestros deudores,» con lo cual, perdonándonos unos á otros, quedamos como el clown de la pantomima en el juego de los duros.

De todos modos, Jesucristo daba más importancia á los acreedores que á los judíos, y es porque esto de estar á merced de ingleses, calvario es donde se bebe hiel y vinagre, le coronan á uno de espinas y le dan lanzadas al costado.

Porque, ¡valiente caso han hecho jamás los ingleses del Padre nuestro!

Raro es el español que no se halla dependiendo de un anteayer y esperando un pasado mañana.

Tal negocio pasado le dejó al ciudadano con atrasos, y hasta que cuál trabajo se cobre en lo venidero, no hay medio de pagar; pues bien, no hay medio de vivir.

De aquí la abundancia de ingleses, monótonos, pertinaces, mortíferos, implacables, y que abundan en este país como abundan los mosquitos en el Paraguay.

Pocos habrá que no podamos decir nuestros ingleses, como un Rey absoluto decia mis vasallos; solo que en el caso nuestro, la cosa poseida es uno.

Yo abrigué un dia la creencia de que mi casero, que me tenia de víctima, era monomaniaco; todos los meses me presentaba el recibo; esta insistencia acusaba monomanía, ¡era claro! Yo, por ejemplo, no repetía monotonamente y á tiempo todo un mismo acto; habia meses que se me hubiera olvidado pagar si él no se hubiera presentado á cobrar.

¡Aquello era una manía!

Los ingleses son crueles.

A mí me pican, y me acribillan, unos por el sombrero, otros por las botas, otros por el cuerpo; solo que si para librarse de mosquitos conviene ir cubierto, para librarse de estos es mejor ir desnudo, completamente desnudo.

Líbreme Dios de sostener teorías contrarias á la honradez, no ya de todo hombre de bien, sino á la peculiar escrupulosidad de todo artista; pero, caballeros, entendámonos; de esto á doblegarse por completo á los ingleses, debiera haber un abismo, pero no le hay, ó si le hay, la furibunda turba de ingleses salva el abismo.

Sale uno de su casa lleno de brío resignado y alegre con su suerte; taconea récio; calcula lo que ha de ganar, lo que ha de gastar y lo que ha de emplear en calmantes contra la bulimia congénita de los ingleses, ó bien estas cuentas van ya echadas, y uno se da el placer de distraerse con lo que ve.

Pues á lo mejor ¡zás! ¡un inglés!

Cambio de rumbo; la víctima va á trasponer una esquina; pero sí que el inglés es topo; bien le vió, demasiado sabe que el sujeto en cuestion no puede pagar, ó que no se ha cumplido el plazo señalado, ó que, en fin, tiene en su poder seguridad de realizar el cobro.

¡Ah! pero, ¿y el placer de mortificar un poquito?

¡Raza malvada!¡ Que no hubiera un Código para indemnizarse aun de las impertinencias, pérdidas de tiempo, robo de la necesaria alegría, elemento indispensable para el trabajo!

¡A mí me saldria la vida completamente de balde en este caso!

Los ingleses son poco soñadores; la esperanza, esa cifra indeterminada, no tiene valor alguno ante los ingleses, y sin embargo, ellos la explotan en su favor; así toman en los almacenes y en las fábricas, á la esperanza de cómo pueda irles, género y artículos.

Pero nuestros géneros literarios y nuestros artículos les suponen muy poco.

¡Si valiera dormir! Pero ni esto: apenas cerrais los ojos, cuando sale uno de ese intervalo de embrutecimiento que separa la vida del hombre despierto de la del hombre en sueños, surgen las horribles visiones de esa pesadilla que adelanta los vencimientos y os hace asistir á un infierno de acreedores; allí la faz negra y horrenda del carbonero, cuyos ojos chispean, cuyo aliento de tufo de brasero os marea; viene enseñando la factura y amenazando con haceros un San Lorenzo; detrás el furibundo sastre, armado de tijeras con que cortaros el pellejo ó con agujas para coseros la cuenta en la cara; el sombrerero con las planchas; todos, en fin, seguidos del terrible y voraz cetáceo: del casero.

Despertais, y la realidad es más espantosa; un tremendo campanillazo os anuncia la presencia de un inglés, y no fantástico.

Felizmente, á mí ya no me quedan sino tres ingleses, y muy domesticados; pero créeme, lector, que cuando he querido formarme una idea espantosa de la muerte, he mirado la tumba imaginándome que dentro se escondia un monton de pagarés.

Y aún no las tengo todas conmigo, porque como á uno no le dan aquí las cosas de balde, porque hemos de sospechar que hemos de ir para allá de gorra, ¿quién nos cobra el aire, la luz, la fuerza y otras cosas casi gratuitas? Así es que apenas dejemos esta existencia, en nombre del Eterno, nos presentarán una cuentecita parecida á esta:

—Por tantos años de vida..... tanto.

—Por tantos metros cúbicos de aire aspirado..... tanto.

—Por hambre como aperitivo..... cuanto.

—Por cantidades de paciencia para sufrir á los conservadores..... tanto.

Total..... cuanto.

¿Con qué moneda pagaremos? Me aterra el pensarlo.

De esto podrán informarnos los revendedores del Paraiso, que deben estar enterados. No sé por qué me sospecho que eso de que somos deudores de Dios por los inmensos beneficios, me huele á que Dios no ha hecho el mundo sino como se levantan las casas de obreros, para hacer negocio.

JOSÉ ZAHONERO.

RETAZOS

No se besan un jóven y una jóven
porque no falta nunca quien lo impide,
y un viejo y una vieja no se besan
porque barba y nariz se lo prohiben.

* * *

Del mismo ojo tuertos son
Juana y su novio Domingo;
así que, cuando se besan,
uno á otro se ven dormidos.

* * *

Ayer se cayó Mariano
cuando llamaba á su casa,
y eso que dicen que siempre
se coge á buenas aldabas.

Porque el niño Jorge Rejas
no se supo la leccion,
su padre Pantaleon
le dió un buen tiron de orejas.
Y (esto no es que yo lo forje)
aún dice su mujer, Justa,
que á su esposo no le gusta
tirar de la oreja á Jorge.

J. RODAO.

LO QUE ENVIDIO.

No tengo envidia en el mundo
ni á Sagasta ni á Romero,
ni á Castelar ni á Moret,
ni á Cánovas ni á Toreno,
ni á Pí Margall ni á Zorrilla,
ni á Salmerón ni á Montejo,
ni á Cos-Gayón ni á Cassola,
ni á Daban ni á Díaz-Moreu,

© Biblioteca Nacional de España

ni á Pedregal, ni á Silvela,
ni á Beranger, ni á Pedreño,
ni á Canalejas, ni á Martos,
ni á Gamazo, ni á Pacheco.
Tampoco me dan envidia,
aunque á aquéllos los prefiero,
Echegaray, Campoamor,
Nuñez de Arce, Batanero,
Vital Aza, Carrión,
Zapata, Estremera, Nieto,
Tamayo, Comenge, Sierra,
Pepe Rodao, Monasterio,
Arniches, Cantó, Perrin,
Palacios y Lucio (Celso.)
No: no me causan envidia,
ni envidio á ninguno de ellos.
Al que ennvidio es al que tiene
un *capitalazo inmenso*.

JCSÉ CAMPILLO.

COSAS DE ELLOS.

DIÁLOGO.

—En el mundo, amigo mio,
para usted no existen penas;
siempre le encuentro cantando
al compás de la vihuela.
—El cantar me da la vida,
y, como el cantar me alegra,
canto aunque haya terremotos,
y canto habiendo epidemias.
Tanto es así, que hará un año
tuve en Málaga viruelas,
y me las curé al instante
cantando unas *malagueñas*.
El cólera morbo asiático
tambien lo pasé en Novelda,
y me lo quité de encima
cantando unas *peteneras*.
Y, últimamente, compadre,
hallándome en Albuñuelas
en casa de unos amigos,
corriendo allí la gran *juerga*,
se vino la casa al suelo,
debido á un temblor de tierra,
y todos mis camaradas
se quedaron sin pelleja.
—¿Y usted?...
Yo, cantando un *polo*,
salí por la chimenea.
—¿Es usted de Andalucía?
—*Granaino*, y, por más señas,
nací soltando un *gipio*
y cantando unas *jaberas*.

VICENTE RUBIO.

EL TENORIO DE ARGANDA.

—Nada, es preciso salir
mañana por la mañana.
—Pero hombre, si todavía
me parece que te faltan
figuras. ¿Quién te va á hacer
el *Comendador*?
—¡Tu hermana!
—¿Una mujer? ¡muy bonito!
—Y sin pintarse y sin nada.
Y aun me parece que no
le será muy necesaria
la peluca, porque á ella,
lo que le sobran son canas.
La que me vá á dar qué hacer
más que ninguno, es la dama.
—¿Pide mucho?
—Treinta reales.
—Pues lleva otra más barata.
—¡Si no hay; con los *Tenorios*
están todas ocupadas!
—¿Y el *Megía*?
—Ese lo hará
un chico del mismo Arganda,
que dice bien, y que vende
billetes para que vayan
á aplaudirle. El *Capitán*
Centellas lo hará la Paca.
—¿La criada?
—Me la llevo.
—¡Pero hombre!
—Y de *Doña Ana*
de Pantoja, pues... tu madre.
—¡Si no vé la pobre!
—¡Basta!
Me importa cuatro cominos
que no vea.
—Muchas gracias.
—¿No comprendes que habla
(dentro
y el público no repara
ni se fija en si es ó no es
tuerta ó ciega la que habla?
Para el *Escultor* y el *Chutti*
llevo dos chicos que estaban
hace años en el Teatro
Español.
—¿Sí?
—De comparsas.
Se saben todo el *Tenorio*
de memoria; y no me extraña,
porque dicen que han salido
en él más de ciento y tantas
veces.
—¡Qué barbaridad!
—De manera, que te falta
el *Butarelli*.
—He pensado
que el *Butarelli* lo haga
nuestro nietecito.
—¡Hombre,
si es muy chico!
—¡Qué bobada!
A los cuatro ó cinco años
habia hecho yo ya más dramas!
Nada, decididamente
me lo llevo.
—Que nos matan,
como no arregles el cuadro,
cuando lleguemos á Arganda.
Mira que es comprometida
la situacion.
—¡Calla! ¡calla!
Y despues de todo, ¿qué?
Sin duda te figurabas
el que por doscientos reales
iba yo á llevar á Arganda
sin reparar en pelillos
á Vico, á Mario ó á Mata.
Si quieren oirme á mí,
me oirán; sinó, que se vayan.
Hasta despues; voy á ver
si arreglo lo de la dama,
y si se viene conmigo
mañana por la mañana.

RAFAERL RAMIREZ RINSLER.

ENTREACTOS.

(MONÓLOGO.)

(La escena donde Vds. quieran, y adornada como les dé gana.)

D. HAROLDO.

¡Qué solo me encuentro esta semana! Y es natural, ha habido dos estrenos, y ninguno ha gustado.

En Eslava *El Rey de los mirlos* se ha quedado tamañito; *(hace con las manos indicacion de pequeño.)*

En la Infantil, *Baños de mar*. ¡Miren Vds. que *bañarse* en esta época, cuando nos estamos helando, no se le ocurre á nadie más que al autor de... *eso*.

El viernes que viene me hará la tertulia D. Roganciano; porque, como es natural, querrá saber las novedades que nos habrán dado á conocer para entonces.

Servidor de Vds., y hasta la semana próxima.

PEPE *(El largo)*

MESA REVUELTA

Hemos recibido un poema titulado *Consuelo*, original de nuestro querido compañero Julio Gonzalez Hernandez, Director de *El Nuevo Intermedio*. El asunto esta bien desarrollado por el autor en faciles y correctos versos.

Se vende en las principales librerías y en la Administracion de dicho semanario, al precio de una peseta.

La Lira de la Infancia es un tomito de poesías publicado (la 2.ª edicion) en Segovia por nuestro buen amigo y colaborador Vicente Rubio, director del periódico *La Tempestad*. Es esta obrita una coleccion de poesías, que ha sido aprobada por la censura eclesiástica y declarada por Real órden obra de texto en las escuelas de primera enseñanza. En ella encontrarán los niños agradable entretenimiento con su lectura, á la par que la más sana moral é instruccion.

Precio, 0,75 pesetas. En todas las librerías.

Influencia de las sociedades recreativas en la cultura de los pueblos. Memoria premiada por el Casino de Ciudad-Real en el último certámen allí celebrado. Su autor, el escritor manchego y nuestro querido amigo Estéban Mendoza, se propone—y lo consigue—demostrar el tema arriba indicado.

Creemos que el Jurado obró con justicia al concederle el premio.

Corresponsal para la venta y suscricion de nuestro periódico en la Habana, *Viuda de Pozo é hijos*, calle del *Obispo* 55 Librería.

BUZON DE ALCANCE.

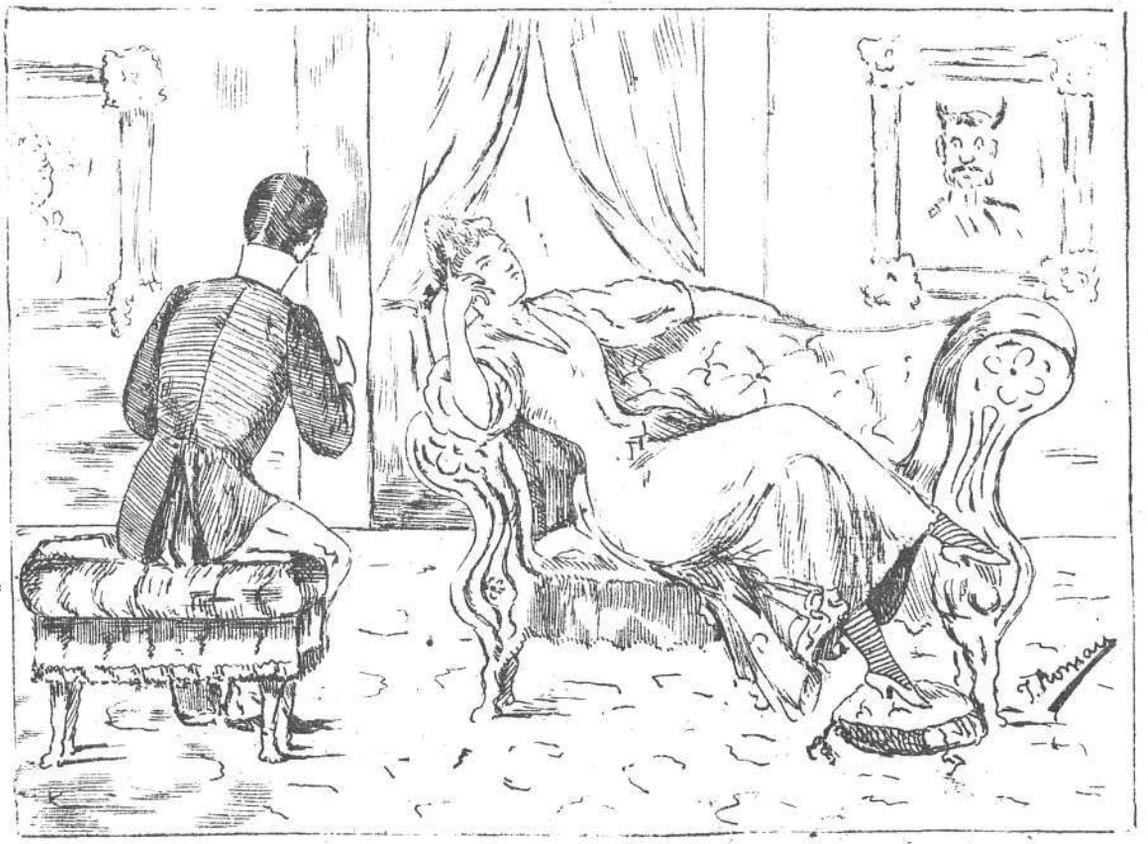
ADMINISTRATIVO.

A. S. R.—Madrid.—Al no decirle que *sí*, puede Vd. suponer que digo *no*. Esto por ahora; más adelante, veremos.
J. L.—Magallon.—Suscrito hasta fin de Enero.
W. H.—Santa Cruz de Tenerife.—Idem hasta fin de año.
J. A.—Cartagena.—Conforme; liquidacion hasta el núm 10.
M. G. y E. R.—Almadén.—Recibida letra.
F. C.—Palma del Rio.—Recibí sellos importe de un trimestre.

FÉLIX DE SILVA Y SOLÁ, impresor.—*Cuenca, 12, bajo.*

© Biblioteca Nacional de España

REFLEXION



Mira Pepa; eso estaría mal, si su marido de Vd. lo ignorara; ¡pero si la cosa es que él lo sabe y está conforme!

BAZAR X

6—ESPOZ Y MINA—6

En este **Bazar** encontrará constantemente el público todo lo más nuevo y útil que se produzca en las fábricas de Europa, expuesto en las Secciones de **Juguetes, Quincalla, Perfumería, Joyería, Bisutería, Universal, Objetos de viaje**, de **Escritorio**, para **Regalos**, de **Menaje**, de **Piel**, de **Metal blanco, Paraguas, Sombrillas, Abanicos** y otros mil artículos.

PRECIOS FIJOS Y SIN COMPETENCIA

BAZAR X

6 — ESPOZ Y MINA — 6

LA ESPAÑA CÓMICA

Es el **semanario cómico-ilustrado** más barato de los que se publican en Madrid. Sólo cuesta **6 reales trimestre** y **8** en provincias.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redaccion y Administracion,

Estrella, 7, principal izquierda.

PREPARACION COMPLETA

PARA EL INGRESO EN LA

ACADEMIA GENERAL MILITAR

Costanilla de San Vicente, 4 y 6, principal izquierda.

HONORARIOS MÓDICOS

© Biblioteca Nacional de España